

Kusnetzoff, Juan Carlos (agosto 2005). *Sexo y sexualidad hoy : Saber y placer*. En: Encrucijadas, no. 34. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

## **SEXO Y SEXUALIDAD HOY**

### **Saber y placer**

*“Sexo” y “sexualidad” son términos muy utilizados actualmente, tanto en los ámbitos profesionales como en los artículos de prensa o en medios televisivos. Suelen confundirse y hacerse sinónimos, aunque quieren decir cosas totalmente diferentes.*

### **JUAN CARLOS KUSNETZOFF**

Director del Programa de Sexología Clínica, Hospital de Clínicas “José de San Martín” (UBA). Miembro de Número de la Academia Internacional de Sexología Médica (AISM). Autor de 14 libros.

[Juanck@ciudad.com.ar](mailto:Juanck@ciudad.com.ar)

La palabra “sexo” quiere decir separación, distinción de una parte y otra. Es un término biológico por excelencia y se aplica a la biología, a la separación que existe entre hombres y mujeres.

Al referirnos a la “sexualidad” lo hacemos para hacerla, hoy, casi sinónimo de comunicación, de intercambio afectivo, de expresión de ternura y de necesidad de otro. Como una energía vital que está presente en todo el proceso de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte y que es expresada de diferentes maneras según la edad. La sexualidad humana es el placer de encontrarse un ser humano con otro, de cualquier sexo que fuere, y –lo que es importantísimo– el placer no está supeditado al coito, sino que es encontrado en la intimidad compartida, en el encuentro, en descubrir y ser descubierto, en “mimarse” los cuerpos, en todo sentido y en todos los canales sensoriales: olfato, vista, oído y táctil.

Sexualidad no es sinónimo de reproducción. Si no lo es de coito, menos lo es de reproducción. Se le otorga mayor importancia a la función placentera o función erótica, del encuentro humano antes comentado. Hoy se legitima esta función de placer desde la ciencia al darle un valor y sentido propios y no como un señuelo de la naturaleza para preservar la conservación y propagación de la especie a través de la reproducción.

Como ejemplo de lo anterior, diremos que la sexualidad del anciano, de la gente de la llamada “tercera edad”, fue negada durante mucho tiempo, al igual que la sexualidad del niño, esto responde al hecho de haber considerado a la sexualidad estrechamente vinculada a la reproducción, en la que niños y ancianos (especialmente las mujeres) no forman parte. Desde este marco, los períodos humanos no reproductivos fueron considerados por mucho tiempo como carentes de manifestaciones sexuales, privándolos así de todo derecho a recibir las gratificaciones naturales de la función placentera de la sexualidad.

La Organización Mundial de la Salud considera el placer sexual como un derecho humano básico. Según la OMS, “la salud sexual es la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor. Presenta decisiva importancia desde ese punto de vista el derecho a la información sexual y el

derecho al placer”. Y esto fue escrito y difundido en el año ¡1975! Y hoy, 2005, 30 años después, seguimos discutiendo la necesidad de la educación sexual...

Que el problema del sexo, la sexualidad y temas correlacionados convoca al Poder, no puede discutirse. Las polémicas que desata cualquier proyecto de educación sexual lo demuestran a las claras. Y explican, por la inversa, todos los esfuerzos por “deseducar”, léanse, clásicos argumentos sobre los “peligros”, la “pornografía encubierta”, “la salud de los hijos”, “la subversión latente que atenta contra nuestro estilo tradicional”, en fin: la perpetuación de la ignorancia y el retorno de la cigüeña tan temido.

Este artículo, y muchos otros, muestran que los profesionales alientan el proyecto de educación sexual, y se oponen fuertemente a que sea confinado al ámbito de las escuelas. Porque estamos de acuerdo en que se debe efectuar con la familia. Pero... ¿quiénes componen la familia? Obviamente, seres humanos y argentinos como Ud. o como nosotros. Pero... usted... ¿sabe? ¿Ud. sabe qué es el orgasmo? ¿Se le ha ido la ansiedad por el famoso “tamaño” del pene? (perdón) ¿Ya pudo aliviarse, Sra., de todas las cargas “educativas” y “slogans” que le dijeron que después de casada todo se solucionaba? ¿Y que él le iba a enseñar? (¡!) Y a él... ¿quién le enseña? ¿Sabe el pueblo dónde colocarse el preservativo, una vez comprado, terror mediante? Nosotros, los que nos especializamos –en el extranjero, por supuesto– en Sexología Clínica, ¿de quiénes vivimos? Vivimos de argentinos de carne y hueso, que a la hora de actuar como seres normales y sexuales pierden la erección porque su ignorancia no la sostiene, o simulan disfrutes inexistentes por temor al abandono (del compañero, porque los padres, la escuela y el Estado ya la habían abandonado en estos temas, hacía mucho tiempo...) Las personas se agolpan frente a los consultorios, porque “la familia quiere saber” (saber de qué se trata). Quiere saber cómo, cuándo y qué decirles a los hijos cuando preguntan, cómo, con quién y si está “bien” o “mal” iniciarse genito-sexualmente; ¿cuánto es “normal”?, ¿qué es “normal”?; la masturbación (perdón) ¿trae problemas?; abrazarse o besarse con gente del mismo sexo... ¿es homosexualidad? ¿No tener relaciones sexuales, hace daño? ¿Qué es precocidad eyaculatoria? ¿Las mujeres son “lentas” por naturaleza? Tuve dos relaciones sexuales extramatrimoniales (perdón) hace cinco años... ¿Puedo morir de sida?

La enorme cantidad de gente que nos consulta, de todas las clases sociales y todas las edades, no son pacientes. Son damnificados. Damnificados de un sistema educacional – familia incluida– que les ocultó (nada más y nada menos) que el origen de la vida (reproductiva) y el origen de la comunicación humana (sexualidad). Todo en nombre del amor. En nombre del amor, se nos ha quitado la posibilidad de saber, y es en nombre del amor –justamente– que las familias quieren, de una buena vez, saber.

Ya no es posible –cuando el ser humano viaja a otras galaxias– justificar la ignorancia cultivando la culpa, la negación del cuerpo, la intimidación de los que supuestamente saben, pontificando sobre “las buenas costumbres” y otras cosas. “Y Abraham conoció a Sarah” y tuvo un montón de hijos. Enseñemos el placer de reproducir y la reproducción del placer. Aunque nuestros consultorios se vacíen en el intento.